

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de El Mo.		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DEZCIMA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

GALERIA DE PRESBITEROS

(PERFILES Á LA PLUMA)

I

Ladeado el bonete, así... á lo pillo, y con su eterna sonrisita irónica, más le gusta, que hablar de la Verónica, echar una *verónica* á un novillo.

Escupe sin cesar por el colmillo, y guarda mal la castidad canónica, porque, según la escandalosa crónica, Lovelace á su lado, fué un chiquillo.

Lo mismo juega un duro á una judía, que coge una *cristiana*—porque es listo,— ó una *turca*—que nunca es de Turquía;—

pues la *sangre de Cristo*, por lo visto, tanto le gusta ya, que mataría de una sangría suelta á Jesucristo.

II

Trata á la libertad con ruda saña y por echarse al campo siente prisa, pues jura que le carga decir misa en no siendo la misa de campaña.

Al pensar que otra vez afrente á España guerra vil—no, civil—que halla precisa, á sus labios asoma una sonrisa como sale de un antro una alimaña.

Diera... lo que idolatra, su dinero, por convertir el cingulo en canana y el cáliz en trabuco naranjero;

el altar en reducto ó en trinchera, y á su impúdica, torpe barragana en graciosa y lasciva cantinera.

JUAN DEL PUEBLO

Madrid.

¿DÓNDE ESTÁ EL CURA?

Ruperta (a) Pepucha, se ponía á menudo al habla con la virgen María en el monte Balisa, (Ochando), acompañada de una hermanita suya de siete años de edad.

Corrió la voz, y las gentes dieron en acompañarla al lugar del siniestro, donde la oían rezar tres padre-nuestros y charlar despues con la madre de Cristo, usando frases irreverentes y groseras.

Por de contado, ninguno de los espectadores *guipaba* á la Virgen, solo visible para la Pepucha, por no sé qué capricho que los espectadores respetaban como es de cajón en toda clase de apariciones.

En una de estas entrevistas al aire libre, la Virgen ofreció á su amiga darse en espectáculo á todos los que fueran con ella el día 8 del actual, y excuso decir si se pondría alegre la gente de bota y los taberneros de los contornos.

Desde el día 7 ya no se cabía en Ochando, pues unos en ferro-carril, otros en carros, muchos en caballerías y gran número á pié, llegaron al pueblo unos ocho mil imbéciles, descontando los que fueran por distraerse y estar de *juerga* un par de días, que no serían pocos.

A la hora marcada (diez de la mañana del 8),

todos aquellos individuos de un país civilizado se pusieron en movimiento, acudiendo al lugar donde debía verificarse el prodigio.

Mas ¡ay! que la Pepucha se llamó andana en aquel instante, y á no ser porque la guardia civil se encargó, con un celo que hará sonreír á Melgares y el Bizco en sus invulnerables guaridas, de obligarla á milagrear por fuerza, allí hubiera acabado la fiesta.

Por fin apareció en escena, seguida de un cura y un jesuita. ¡Gran emoción! ¡Momento sublime! ¡Qué triunfo para la fé! ¡Qué derrota para la impiedad! De fijo que alguno de los espectadores pensó para su albarda: «hoy acaba la influencia de El MOTIN.»

Con actitud arrogante y ademan de trágica de barracon de feria, adelantase la afortunada Pepucha, y hace señas á los espectadores de que se separen y se descubran. Si en vez de tener pasta de patata por sesos, hubieran estos tenido sesos de verdad, se les derriren bajo aquel sol abrasador.

Póstrase la jóven de rodillas, reza los tres padre-nuestros de costumbre, y nada; suplica en varios tonos, y lo mismo; hace mil contorsiones y aspavientos, é idem per idem; la Virgen no se da por aludida.

Empiezan á impacientarse aquellos ilustrados representantes de la estupidez humana, y ya se oía ese sordo rumor que precede á las tormentas populares, cuando el jesuita echó un capote, diciendo que todo aquello era una farsa indigna, y rogando á la guardia civil que condujera á su casa á la impostora.

Si en vez de pertenecer al sexo débil pertenece al fuerte la protagonista, el pedazo mas grande que queda de su persona hubiera sido menor que una cabeza de alfiler. ¡Qué indignación! ¡Qué escándalo! ¡Haber engañado así á un público tan respetable!

Si, tan respetable, pues en él estaban, para vergüenza de España, además del secretario del obispo, el presidente de la Diputación provincial de Segovia, el secretario de la misma, y otras personas de posición que pasan por ilustradas.

¡La Pepucha! Ella es la menos culpable de cuantos concurrieron al acto bochornoso. Si por alucinación, idea de lucro, ó sugestiones de ese cura que todavía no ha parecido, representó la farsa, ¿es ésta razón para que personas de buen sentido se prestaran á secundarla?

El deber de estas, y de los curas y de las autoridades (si yo fuera ministro de la Gobernación, ya hubiera destituido á todas las que en el hecho tomaron parte), era haber impedido esa manifestación que pudo tener fatales consecuencias.

Haber llevado al ánimo de las multitudes el convencimiento de que no hay tales milagros ni tales apariciones, y que sólo se inventan para explotar á los crédulos, en vez de habernos puesto en ridículo ante los ojos del mundo autorizando la superchería con su presencia.

De estas masas así educadas salen luego los que se lanzan al campo á asesinar, robar é incendiar. Les habla un cura en nombre de cualquier santirulico, y cogen el trabuco y se convierten en fieras, porque—alguien lo ha dicho—

jamás se ejecuta el mal tan bien y con tanta eficacia como cuando se hace por pretextos religiosos.

Es necesario acabar con todo esto; hay que matar esa fe que pone al hombre en manos del cura, para que el cura no ponga un fusil en manos del hombre.

Hay que atacar incesante y rudamente al único enemigo que la civilización tiene, el cura, y enseñar al hombre que trabaja,—único verdaderamente religioso—que todo aquel que vive de enseñarle el camino del cielo, es para explotarle y dominarle en la tierra.

Y á ver si así acaban algun día estas espectáculos degradantes para la dignidad humana, en que una imbecil arrastra á las multitudes con un cuento cualquiera, y las autoridades, no solo lo permiten, sino que lo justifican y sancionan con su presencia.

¡Pero qué maldita memoria la mía! ¡Pues no iba á terminar en el párrafo anterior este artículo, sin recomendar que se buscara al cura que indudablemente está detrás de la Pepucha?

MÁS SOBRE EL CHARLATANISMO

Inspirado en un suelto de *El Progreso*, publique un artículo en el número 18 de El MOTIN, tronando contra el charlatanismo en sus diversas manifestaciones.

Nada más lejos de mí que el creer que persona determinada pudiera darse por aludida, cuando me encontré con un atento B. L. M. de un señor llamado D. Cayetano Triviño, suplicándome que insertase un comunicado que me enviaba y había publicado en *El Resumen*.

Pudiera haberme excusado de hablar de él, puesto que ni directa ni indirectamente le había aludido, mas para darle una prueba de deferencia, hago mias las siguientes líneas que *El Progreso* dedica al asunto:

«Tres reales órdenes. Bajo este mismo epígrafe publicamos un suelto días pasados, lamentando la falta de cumplimiento de tres reales órdenes consecutivas, que se han dictado para decir que no existe el doctorado en Cirujía dental y prohibir el uso de ese título á los dentistas. ¿Quién había de creer que un D. Cayetano Triviño, en un remitido á *El Resumen*, habria de extrañar ó censurar que *El Progreso* y otros periódicos hayan tomado en serio esas órdenes? De hoy más, sin duda, todo el que lea la *Gaceta*, deberá preguntar de antemano al Sr. Triviño cuáles son los decretos y órdenes que hay que tomar en serio y cuáles en broma. ¿No es esto?

Quiere probar el comunicante, que quien dicta esas órdenes, «se mete en lo que no entiende.» Hay más: supone que la última expedida por el ministro, ha de ser obra de algún empleado en Gobernación, á quien seguramente habrá dado un duro cuando ha estado cesante, ó le ha sacado alguna muela gratis, etc., etcétera... Estas son sus palabras. Nosotros entendemos que las reales órdenes son obra del ministro que las rubrica, y que todas ellas, buenas ó malas, deben ser acatadas y obedecidas. ¿Y cómo no quiere el señor Triviño que las tomemos en serio, cuando el mismo declara más adelante que los títulos de doctor en Cirujía dental «en realidad, y según la ley, no son válidos?»

Pues si, en realidad, y según la ley, no son, es decir, de hecho y de derecho, ¿por qué tomarlos en serio?

Por el prestigio de la autoridad, que no otro móvil nos guía; por honor, decoro y respeto á nuestras leyes, creemos que el gobierno es quien debe tomar en serio el asunto. A nosotros no nos desvela que los dentistas se llamen doctores ó arzobispos; pero el gobierno es quien debe hacer entender al Sr. Triviño y compañeros del doctorado, que no es un ingrato empleado que le deba un duro de cuando estuvo cesante, quien *fabrica* esas reales órdenes, como aquel supone, sino un ministro más ó menos celoso y enemigo de la charlatanería, que no transige con los doctores sin boria.

Comprenderá perfectamente el Sr. Triviño, que después de reconocer en su comunicado, «que su colegio no da como oficiales los títulos de doctor sino para premiar al alumno sus trabajos; y que no son válidos según la ley, pero que, como proceden de un centro de enseñanza, sino válidos para ejercer, son un testimonio que el público sabe apreciar por el lugar de donde proceden;» después, repito, de reconocer esto con esas mismas palabras, no se necesita más para convencer al público de que todos los caballeros dentistas procedentes de su colegio que se engalanan con el título de doctor, lo hacen con el mismo derecho que tendría el mozo de esta redacción para titularse duque, si á mí me diese la humorada de expedirle un título nombrándole tal. Y no solo los de su colegio, sino todos los que lo usan en España, puesto que la ley no reconoce tal título.

Cuanto á lo demás, crea el comunicante que á El Motin le importa tres pitos, como á El Progreso, el que se llamen doctores ó arzobispos los dentistas. Lo único que lamenta, es el espíritu utilitario en su forma más grosera que acusan ciertos bombos y ciertos reclamos, escritos por los mismos interesados para pescar incautos, y el desarrollo que va tomando entre nosotros el charlatanismo, con mengua de nuestra antigua seriedad y con perjuicio de los hombres de verdadero valer en todos los ramos, lo mismo de la ciencia que de la política, de la literatura, que del comercio, que de la industria.

TEATROS MÍSTICOS

De un artículo publicado hace días en *El Liberal* con la firma de Eusebio Blasco, traslado los párrafos que van á continuación:

«La iglesia está haciendo perjuicio al teatro. Parece esto una broma, pero es verdad.

Llega Listz á París, le anuncian cien periódicos; publican biografías, retratos, anécdotas; su gran misa ha de oírse. ¿Dónde? En la iglesia, á veinte francos la silla.

Se casa la hija de Gounod; el todo París acudirá á la iglesia de San Francisco de Sales. Talazac y Madame Duch cantarán en el coro... ¿pues no estaba prohibido que las mujeres cantasen en los templos? ¡Qué importa! De algún tiempo á esta parte los templos son verdadero salón de conciertos.

No estoy conforme. Del mismo modo que á nosotros no nos es dado reproducir en la escena la misa, el sermón, el entierro, la iglesia no debe convertirse en espectáculo.

Ya basta con que en París nos hagan pagar irremisiblemente la silla en cuanto entramos en la casa de Dios. Pero ver anunciado como aquí sucede, y en España también, que en la boda ó en el entierro de mañana cantará tal artista célebre, es, á más de irreverencia, ocasión para que vayan las gentes á oír al tenor ó á la tiple, pero no á cumplir un deber religioso.»

«Así sucede que la emulación ó los resentimientos particulares, producen escenas como la que ayer presenciábamos en la boda de mademoiselle Gounod. Talazac, el tenor de la Opera Cómica, fué enviado normalmente por el maestro de capilla de la iglesia de San Francisco de Sales; el tenor dió una patada á la puerta y quiso cantar por fuerza, porque así se lo había suplicado la vispera el padre de la novia. Hubo una confusión del demonio en plena ceremonia, y ya nadie se ocupó de la boda. Mientras el Nuncio leía el telegrama del Santo Padre, la concurrencia protestaba contra la grosería hecha al tenor; porque ya se sabe, donde hay un tenor, no hay santo padre que valga.»

«Acabaremos por oír en los templos duos, tercetos y romanzas de música profana, y mientras la censura prohíbe que se nombre en el teatro á un ministro ó que se represente el interior de una capilla, en el coro de cada parroquia oiremos cantar á la tiple que la noche anterior había estado cenando en Bignon en alegre compañía.

¡Pues no digamos nada de poner al mismo precio que las butacas de la Opera—más caras aún—las sillas de un templo!»

«Y qué contraste tan de nuestro tiempo el que ofrece al observador el caso de un cantante que quiere luchar con el organista á paraguazos, por cantar entre el ensayo de la mañana y la representación de la noche, ahogando la voz del Nuncio y oyendo repetir á los devotos de corbata blanca:—¡Qué escándalo! ¡No han dejado cantar á Fulano!»

«Después de dar ingreso á las mujeres en el coro, y de tocar una marcha triunfal de ópera cuando salen los novios, y de oír á un barítono en los funerales de

un magistrado, y cosas por el estilo, hemos de leer un día en cualquier periódico:

«Mañana en la misa mayor en la iglesia de ... cantará la eminente contralto X... y después de la epístola, el distinguido actor W... leerá una escena del «Mal apóstol y el buen ladrón.»

Eso y mucho más hemos de ver en las iglesias. Conforme vaya escaseando en ellas la *guita*, irán inventando *martingalas* para buscarla. Como que de eso se trata, y no de otra cosa.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Un joven y honrado trabajador creyó prudente colocar á una hermana suya de diez y siete años en sitio seguro para poder él ganarse tranquilamente la subsistencia, y por consejo de personas piadosas la llevó el 13 de Mayo de 1885 al convento de la Buena Dicha en Ciempozuelos.

¿Dónde mejor? pensaba él al presentarse en aquel pueblo con una carta de recomendación de la superiora de la sucursal que tiene aquel convento en la calle de Silva, de esta corte de los Sagastas, los Martos y demás renegados de la revolución.

Loco de contento se puso al ver que la admitían en el acto, y más al saber que no podía salir del asilo, según le dijeron, sino yendo por ella la persona que la llevaba; y con estas buenas impresiones regresó á Madrid.

Durante el año que desde entonces ha transcurrido, fué varias veces á preguntar á la calle de Silva por su hermana (Cipriana en el mundo, Trinidad en el convento), y siempre le dijeron que estaba buena.

Tanto por verla, como para hablarle de cierto asunto de familia, se trasladó á Ciempozuelos hace unos días, y ¡cuál no sería su sorpresa al oír que ni estaba allí ni sabían donde se hallaba!

Por más que hizo, por más que suplicó, no pudo obtener otra respuesta; y tornó á Madrid, y acercóse á esta redacción, refugio y amparo de todo el que padece bajo el poder de los clericales, y puso en mi noticia el hecho.

Y yo le dije: «publicaré lo ocurrido en El Motin y creo que esto bastará para que las autoridades gubernativas cumplan con su deber, averiguando la causa de haber así desaparecido la joven confiada en depósito á esas monjitas.

Mas si no lo hicieron, como acostumbran cuando de atropellos clericales se trata, ya le explicaré á V. los pasos que debe dar para que la judicial intervenga, y entonces sabremos el camino que ha llevado esa infeliz, si vive, dónde, y el estado en que se encuentra, que pudiera muy bien ser interesante.

Y sabremos también si los conventos ó asilos, sean de hombres ó mujeres, no son más que cuevas de secuestradores ó cárceles donde retienen por fuerza á ignorantes y desgraciados.»

Así hablé al hermano de la desaparecida, y hoy cumplo la primera parte del ofrecimiento, dando publicidad al hecho. Si la autoridad gubernativa no toma parte, estoy resuelto á apurar todos los medios legales para que la justicia se cumpla.

Conque entreguen la chica á su hermano, esté en el estado que esté, y déjense de historias.

El mayordomo y tres cofrades de la hermandad del Santísimo sacramento erigida en la parroquia de Guadalupe (Habana), han dirigido una protesta contra el celeberrimo Manglano, ecónomo de dicha iglesia, por haberles impedido pasar al almacén y salón de la archicofradía, aun presentándose con notario; de todo lo cual levantaron acta para llevarlo á los tribunales.

Buenos ejemplares de la especie he tenido el honor de presentar al público; pero confieso que no hay en la península uno tan hermoso como ese Manglano de la Habana.

Prevalido de no sé qué influencia, ha sido la piedra de escándalo en todos cuantos puntos ha estado. Cuando cayó allí en 1883 sobre la parroquia de San Cristóbal, provincia de Pinar del Río, tuvo un disgusto feroz con varios padres de familia, porque en la confesión aclaraba de una manera cínica á las niñas el pecado carnal, haciéndoles preguntas pornográficas.

Sus atrevimientos en el confesonario llegaron á tal punto, que no pudo por menos el obispo de trasladarlo donde hoy se encuentra, y no le recogió las licencias, sin duda por el parentesco ó amistad que tenía con la primera autoridad de la isla por aquel entonces.

Este *lechuzo* es aquel de quien dije ha tiempo que había prohibido por la fuerza la entrada en el templo á unos jóvenes, y el que armó aquella

marimorena espantosa por si el cadáver de un pobre de solemnidad, á quien costearon una caja sus amigos, había de ser enterrado sin ella.

No pasa día sin que arme una de las suyas. Sin ir mas lejos, en el último correo he recibido un periódico, *La Lucha*, que dice de él lo siguiente:

«En no muy lejano tiempo, la iglesia de la Salud fué punto de escándalos y profanaciones, por efecto de la especialidad de su párroco, el padre Escudero.

Hoy, con el padre Manglano, da también mucho que decir esa iglesia, porque el actual párroco es otra especialidad.

El domingo fué tanta la inadvertencia del padre Manglano con motivo de las confirmaciones, que hubo gritos, blasfemias, imprecaciones, protestas, y—¡qué horror!—un niño muerto por asfixia.

En medio de la confusión que reinaba entre la excesiva multitud que ocupaba la iglesia, los rateros hicieron de las suyas.

¿Quién tiene la culpa de todo esto, quién?

El padre Manglano, jefe de la casa, que no puso orden en el particular, permitiendo con su inadvertencia, además de la muerte de un niño, que la casa de Dios se convirtiese en la casa del escándalo.»

¿Cuál es la influencia con que cuenta ese cura para poder impunemente perturbar y burlarse de una población? ¿No hay autoridades en la isla celosas del prestigio de la ley y amantes de la justicia? ¿Pues á que aguardan para proceder contra él, viendo que mis paternales amonestaciones, mis saludables consejos y mi afán por moralizarlo no logran el resultado apetecido?

Dijo *El Pacto* que en un convento de Sevilla se vendían unos polvos inventados por las madres... de no sé quién, para curar una enfermedad que suelen padecer las mujeres; y cuando iba yo á comentar la noticia, me encuentro con estas líneas en otro número del colega:

«Amigo y dueño El Motin:

Accediendo al deseo que manifesté en mi número anterior, un amigo me envía, para que te la envíe, una papeleta muy sucia, que marca y dice:

«Polvos para curar las obstrucciones según están experimentados hace muchos años en varias enfermas, y algunas de gravedad.»

(¿Qué enfermedad es esa? Te aseguro que no la trae mi patología.)

«Se usaran del modo siguiente: en diez y seis cuartillos de agua comun (¡puf!) se echará en infusión por 24 horas un papelillo (si está tan puerco como el que copio, no dejará de largar sustancia en las 24 horas), y se empezará á beber dicha agua á pasto, (¿a pasto? ¡ah, vamos, sí, el pasto será el papelillo!) sin probar otra agua; no se guardará dieta alguna, comiendo de todo, (es natural; comiendo de todo, no se guardan más que las católicas) y la ensalada, etcétera, (¿qué será esto?) se alinará con dicha agua; y este método se seguirá hasta sanar.—(ó morirse.) Precio de cada papelillo real y medio, y es limosna para las niñas huérfanas del Beatarío de la Santísima Trinidad, junto á la parroquia de Santa Lucía de esta ciudad de Sevilla, en donde se hallarán.»

¡Académico!

¿No te dije, amigo El Motin, que sería curioso?

¿Lo es?

Ya lo creo. ¿Pero sabes lo que no entiendo?

Qué clase de obstrucciones son esas. Aguarda un poco, que voy á consultar la última edición del Diccionario por ver si me saca de dudas.

Obs... obs... Ya está aquí:

«OBSTRUIR. (Del lat. *obstruere*. a. Embarazar, cerrar el paso de un conducto ó camino.)

Comprendido, comprendido. No hablemos más del asunto, querido *Pacto*. Ahora lo único que me extraña es la baratura de esos polvos, si efectivamente sirven para curar los embarazos obstruccionistas.

A menos que haya tantas parroquianas como frailes.

En un lugar de la provincia de Toledo, partido judicial de Illescas, de cuyo nombre no quiero acordarme, existe una parroquia que produce unos mil quinientos duros anuales, los cuales se embolsa un *presbiteroide* de 65 años, de claro talento, dulce trato, poeta de afición y muy dado á las hijas de María.

En cuyo lugar hay á la vez un convento donde se albergan de 18 á 20 monjas, jóvenes y lindas en su mayoría, que forman lo que se llama un verdadero coro de ángeles.

En aquel nido de palomas, que no otra cosa semejan aquellas jóvenes con sus ricos y finos tocados blancos como la nieve, se pasa mi buen *cuerpo* la vida, olvidado de las miserias de este mundo pecador.

Y para que las veladas sean más agradables, improvisa unas confortables cenas donde las

más sabrosas viandas alternan con los más añejos y exquisitos vinos, fiestas en que reinan la alegría y el contento.

Algunas le han costado más de cien duros, mas no le pesa, porque es lo que él dice: «¿para qué quiero lo que gano, ni con quién mejor podría gastármelo que con estas chicas?»

Me parece tan bien todo esto, que sólo tengo que censurar una cosa: el que no me convide alguna que otra vez. Soy yo tan buen punto para esas *juergas*, que no les había de pesar el tenerme entre ellas a las castas monjitas; y tan reservado, que no habría nadie en el mundo que me arrancase ni una sílaba de lo que ocurriera entre nosotros después de cenar, hasta que el rubicundo Apolo hubiese tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas hubieran saludado con dulce y melíflua armonía la venida de la rosada aurora, que dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas del manchego horizonte a los mortales se mostrara.

¿Cómo será el *parro-ciclon* que ha caído sobre Helguera y Valles (Santander), cuando los mismos feligreses creen que se lo ha enviado la divina Providencia para castigo?

Voy a citar un rasgo de su desinterés y caridad, y por él podrá formarse idea de lo que es.

Murió un pobre jornalero llamado Mier, dejando por única herencia a la viuda una vaca y por legado tres niños a quienes mantener y educar; y mi buen cura, compadecido ante aquella desgracia, cobró los derechos del entierro y las misas del importe de la venta de la res.

Montado en un desgraciado jamelgo, se dirige a lo mejor a la inmediata villa de Torrelavega, de donde torna más alegre que fué. Toda la paciencia de que le dotó mamá naturaleza necesita el pobre pencho para conducir a su hogar al virtuoso ministro del Señor.

Con los mofletes escendidos como la grana, y brillantes cual si se los hubieran barnizado; los picaruelos ojillos moviéndose con rapidez inusitada, y bamboleandosele el cuerpo cual si la modorra se apoderase lentamente de él, recorre mi clérigo el trayecto, haciendo tantas paradas como sitios a propósito encuentra.

Llega a su pueblo, diríjese a la casa donde habita una señora a quien aprecia, y...

Detengámonos respetuosamente ante el umbral, no sea que vaya a confundirnos con el cura un pariente de la señora que llega cuando menos lo esperan, y descargue sobre nuestras débiles costillas la vara de avellano que acostumbra a llevar!...

Iba un *parrocólera* por la carretera con el viático para un enfermo; encuentra a una joven que conducía a Gijón una gran cesta con jarros de leche; la empuja y le rompe todo; los concurrentes murmuran, no faltando quien sospeche si lo hizo por causas pecaminosas.

Al domingo siguiente se dirige a los fieles desde el altar, los censura duramente porque comentaban el hecho, y acaba por preguntar a gritos a las mujeres: «¿es cierto que el cura os hace cosquillas?»

¡Si, señor! ¡No señor! replican ellas a voces, y él empieza a dar saltos como un corzo, y a tirar el bonete, coger el misal con intención de hacer lo mismo, llamar a los demonios y pedir al cólera que venga a exterminar a sus feligreses.

¡Qué espectáculo más edificante! Las personas serias saliendo del templo, los chiquillos chillando, las beatas llorando, algunos hombres riendo, y el alcalde haciendo sobrenaturales esfuerzos porque la calma se restableciese y cada mochoelo se retirara a su olivo.

¿Que dónde ha pasado esto? Allí por un pueblecito junto a Gijón, cuyo nombre no me dicen, pero que sabré pronto cuál es, pues con esta fecha escribo al parroco de Rocas para que me lo diga, por ser en el que tengo más confianza, a causa de haber desfilado en varias ocasiones por estas moralizadoras columnas.

José María Aranzana, niño de ocho años de edad acogido en el hospicio de Almería, tomó unas patatas de la huerta, impulsado tal vez por el hambre.

Para hacerle comprender su falta, se contentaron con colgarle del parral con la cabeza abajo, y después de tenerle media hora en dicha postura, durante cuyo tiempo se le administraron repetidos pescozones, le soltaron y se mandó que los demás niños le fueran tirando de

las orejas: mas no estando sin duda todavía contento el autor de tales hazañas, dispuso que la víctima se colocase en cuatro piés, dándole varios puntapiés, de resultados de lo cual se halla gravemente enfermo, echando sangre por la boca, además de tener los labios reventados.

Entérase la familia del agraciado del estado en que se hallaba; acude al benéfico asilo, y se lo encuentra en la cama rodeado de esos ángeles de la caridad con tocas tremendas y *pinreles* idem, sin duda para evitar que la criatura se entusiasmara refiriendo el cariñoso vapuleo que habían tenido la amabilidad de darle.

Hay quien asegura que el autor de tan santa hazaña fué el propio capellan del hospital, mas yo no lo creo, porque los curas de hoy no hacen las cosas a medias, y si ese se hubiera liado con el niño, es posible que a esta hora estuviera éste durmiendo el último sueño.

Que los curas de Bailen saben dónde les aprieta el zapato, lo prueban cumplidamente los datos que copio a continuación:

Tarifa de entierros:

	Reales.
De 1. ^a clase.....	41
2. ^a	122
3. ^a	220
Doble.....	440
más seis fanegas de trigo.	
De paradas.....	888
más doce fanegas de trigo, 6 borregos de 90 libras cada uno y seis pellejos de vino.	

El trigo, con sus correspondientes sacos, se deposita en la iglesia, sin cuyo requisito no tocan las campanas, y terminado el entierro, se reparte entre los *clerigorriones*, llevándose el mas grande la mitad, y de la otra mitad una parte igual a la de los pequeños. Para hacer equitativamente el reparto, lo miden al final con jicaras.

Hasta hace poco tiempo, se llevaban también a la iglesia los borregos y el vino; mas hoy se los entregan directamente al cura.

En los entierros de caridad no consienten los *cuervos* que los cadáveres sean conducidos en otra caja que en una sin tapa. Pocos días ha murió un pobre que en otro tiempo tuvo buena posición y un amigo quiso regalarle una caja, mas tuvo que desistir, porque el *parrocan* le exigió para llevar a cabo su obra benéfica, pagar a la vez un entierro de primera.

Para que se vea lo alambicado que tienen todo, bastará decir que las señoras que llevan sillitas a la iglesia, por necesidad las unas y por comodidad las otras, pagan al año desde media arroba de aceite hasta una y media por barba, según su posición.

Después de esto, ¿qué decir? Que merecen efectivamente el nombre de ovejas los que dan su vellón y su carne a los pastores de enaguas negras.

Recibí una carta en que se me decía que el canónigo de Sacro-Monte de Granada, Sr. Gonzalez, había venido a Madrid en compañía de una maestra a gestionar un asunto de ésta, y que vivían los dos en una casa de huéspedes de la plaza de Santa Ana.

Como nunca pongo la pluma en el papel sin cerciorarme antes de la certeza de lo que voy a decir, envié a la casa citada al mozo de la redacción, y efectivamente, me trajo la noticia de que allí vivían los dos.

Y en vista de esto, escribí una *flor* en el Suplemento al núm. 15, dando cuenta del hecho con la salsa a que el caso se prestaba, propia del estilo en que se escriben estos *manojos*.

Afortunadamente, luego me han dado detalles que quitan toda la importancia al suceso, y que maliciosamente calló la persona denunciadora; y es que con ellos vivía a la vez el padre de la maestra, y que ésta va a contraer matrimonio dentro de poco con un hermano del canónigo, siendo en tal caso lo más natural del mundo el que estuvieran de huéspedes en la misma casa los que bien pronto serán cuñados.

Hago con gusto y espontáneamente esta aclaración, y la de que personas de gran importancia me han asegurado que el Sr. Gonzalez lo es también muy respetable; y reitero con este motivo a los que me facilitan noticias, lo que tantas veces he dicho, esto es:

Que se ajusten de todo en todo a la verdad, sin dejarse llevar de apasionamientos ni odios locales en las que me envien, ya que desgraciadamente para la moralidad de este país hay tanto campo donde cosechar intransigencias, faltas, delitos y hasta crímenes clericales.

¡Oh, ingratitud! Tienes nombre de ama de cura.

Sólo así se comprende que la del de Rocas, muriese disponiendo en su testamento que no dijera él las misas gregorianas ni otras que deberían celebrarse por su alma, incomodada por que no le había satisfecho una deuda.

Pero anda, que bien se vengó el parroco negándole a un sobrino de ella 40 reales que le había ofrecido por dar una tocata de campanas todos los días a las doce, poniéndole además nuevo a insultos, así como a su padre.

Ellos podrán acudir a los tribunales, como se han quejado ya al obispo, mas no por eso evitarán los disgustos sufridos, y los que les esperan.

Lo único que siento es que después de muerta su esposa mística, tuviera el desinteresado presbítero que *cicatrizar* la deuda (1.500 reales), acaso por haber dejado algún cabo suelto en el documento de crédito.

Y como una desgracia nunca viene sola, mi presbítero apenas tiene tiempo mas que para acudir a los juicios de faltas a que le citan, y de los cuales sale casi siempre multado y reprendido.

Cuando en un pueblo la toman con un cura, con razón ó sin ella, ni le dejan vivir, ni el pobre puede moverse sin que sus actos más sencillos sean mal interpretados, como le ocurre al de que me ocupo; que porque ahora se lleva por las noches a dormir con él a un joven de Contruences cuya casa frecuenta, ha empezado un runrum, que ya ya.

Mas se va haciendo larga esta *flor*, por lo cual dejo para el próximo Suplemento el ocuparme de otros cargos que le hacen, y que yo creo sean tan infundados como estos.

Alta, chupada, tal es la beata que en Carrion de los Condes obliga a las costureras que preside a entonar místicos cantos mientras meten y sacan la aguja, sin que esto le impida ser, como todas las del gremio, algo chismosilla y un tanto soplonzuela.

Pero no es esto lo más gracioso, sino que comulga todos los días (alguien asegura que sin confesarse, mas yo no lo creo) acercándose silenciosamente al altar, y digo silenciosamente, porque va calzada con alpargatas y negras!

¡Comulgar todos los días! Imposible. Si fuese una de tantas como hay por el mundo que teniendo hijos los abandonan, y cuando ellos las buscan se niegan a recibirlos, quitando hasta los cuadros de las paredes para que no conozcan que están en casa; si fuese una así, repito, me explicaría que lo hiciese para que Dios la perdonase, ya que hemos convenido en que hace la vista gorda sobre los mayores crímenes cuando los interesados cumplen con las prácticas exteriores del culto.

Mas siendo como ella es, y usando además para comulgar alpargatas negras, grado de perfección cristiana a que ninguna beata llegó, ¿cómo he de suponer que necesita acercarse con tanta frecuencia a recibir el pan de vida?

A menos que no lo haga por desayunarse, que todo podría ser.

La Publicidad, de Barcelona, dió en 26 de Abril la noticia de que un inmundo frileco había estuprado brutalmente a una niña de ocho años en la cueva de San Ignacio (Manresa).

El día 1.^o de Mayo rectificó, diciendo que no era cierto el hecho, según le aseguraban personas que le merecían completo crédito.

Y ya iba yo a rectificar también, llevado de este recto espíritu de justicia que me distingue, cuando llega a mis manos *La Montaña*, periódico de la localidad, y en él leo:

Que el soez, repugnante y criminal hecho es cierto; que la niña se llama María Farras y Giró, y sus padres Juan y Rosa, viviendo en la calle Salt dels Gossos, núm. 3, tercera puerta, habitación núm. 12; y que se alegraría mucho que los jesuitas se querellasen ante los tribunales de justicia, para que estos pusieran el hecho en claro.

Con que quedamos en que hubo estupro, y no hay para qué rectificar. Conste, y hasta otro.

El cura de Valdeverdeja tenía un ama ¿qué cura no la tiene? y esta ama un hermano, que se quedó con ella en casa mientras el de las faldas fué a Barcelona a no sé qué asunto.

Al regresar, echó de menos 15.000 reales que el pobrecito había reunido dando limosnas a los necesitados, y las culpas recayeron sobre un chicuelo que ejercía de monaguillo.

Inmediatamente le echan el guante, lo encier-

ran en la cárcel y le forman causa, y aun cuando hay quien asegura que a la hora del domingo en que se supone verificado el robo, estaba el muchacho cantando que se las pelaba en la iglesia, trincado continúa.

En el pueblo hay diferentes opiniones acerca del verdadero culpable, y muchas personas no señalan como tal monaguillo.

Aventurado es emitir opinion en estos asuntos, mas yo no sé por qué, soy tambien de la opinion de esas personas.

Llegaron a Moraleja del Vino cuatro holgazanes trashumantes, de la casta redentorista, y comenzaron a rebuznar.

Uno de los días de la mision, suscitose en el casino de la Plaza cierta discusion religiosa, y al día siguiente recibieron los socios una targeta del *economochuelo*, concebida en estos términos y con esta ortografía:

«Señores socios del casino de la Plaza.

El Sr. Cura reservadamente les suplica asistan a la mision de la noche si pueden y de ningún modo se reunan en dicho local a dicha hora de lo contrario me obligarán V. V. que yo mismo en persona vaya a suplicárselo, de V. V. afmo, Pedro Lorenzo Ramos.

A pesar de que el cura no tenía derecho alguno para dirigirse a ellos en esa forma, los socios, siempre deferentes con las personas respetables que se meten en lo que no les importa, decidieron... no ir.

Y obraron cuerda, prudentísima y dignamente.

Hay en Santiago de Horcajo la costumbre de salir a limpiar los bolsillos de los tontos con motivo del sermón de la Soledad. (Los curas en todo encuentran motivo para pedir, hasta en la Soledad de María.)

Alias *Meneos*, sacristan, aconsejó al *parro-pistola* que dejara de hacerlo este año, porque luego, decía, todo sale en EL MOTIN; mas Dieguez le contestó que nada le importaba.

Torpe en demasia anduvo el *sacris*, pues debió comprender que su cura necesita arañar lo que pueda, de donde pueda y cuando pueda para mantener con decencia a su ama, a la tía de esta y a la criada, mucho más ahora que el vino está por las nubes y cuesta un sentido remojarse las fauces.

Yo no sé, Tobías, el de Hellin, si serás tú de la opinion de aquel que no pagaba las deudas viejas y aguardaba a que las nuevas envejeciesen, para así no pagar ninguna.

Y dígete esto, porque me han asegurado que todavía no has satisfecho aquellos 800 reales a los herederos del párroco Ibañez, por más que yo no lo crea, ni tampoco lo que me aseguran de que no lo has hecho por temor a disgustar a una nieta de San Joaquín (hija de María).

Mas si fuese cierto, paga cuanto antes esos reales, y así no andarás en lenguas.

Leo en un periódico:

«Cristo tuvo únicamente un Judas en su apostolado, pero el apostolado de Cristo se componia solo de doce individuos, y a estos habia ido escogiendo uno a uno por su propia mano el divino Maestro, sin que nadie sin ser llamado se le metiese en su honrada compañía.

Hoy el apostolado de Cristo se compone de millares de sacerdotes, y de éstos no son pocos los que entraron en el Cenáculo por las bardas a guisa de saltadores, y no como los amigos por el portal. Es consiguiente, pues, que sean los Judas a docenas entre nosotros y aun nos sale rebajada la proporcion.

¡Calcula si por cada doce debiera hallarse un traidor, a qué número subiria la cuenta!»

Aquí sí que no comento. Me basta con decir que el periódico que así se explica es nada menos que *El Siglo Futuro*, católico, apostólico, romano, carlista, y gran conocedor, por ende, de presbíteros grandes y chicos.

Y me parece que no es mal final de *Manojo*.

ANUNCIO

El que tenga papeletas de la rifa a beneficio de la iglesia, de unos pendientes de oro del cura de San Silvestre de Guzman, que acuda al presbítero D. Antonio Villegas y Romero o a su ama Agustina, quienes se las recogerán en el acto a fin de que no lo comprometan.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Ya que hay un periódico titulado *Consultor de párrocos*, ipso quo no he de abrir yo en EL MOTIN esta seccion donde los feligreses puedan preguntar lo que les dé la gana?

Queda, pues, abierta. Y empieza.

Godal.—¿Puede un cura pedir dos onzas a un hombre por absolverle de sus pecados?

—No; pero si encontrase tontos que se las diera, haria muy mal en no pedir las.

—¿Puede otro decir que es más pecado comer carne en cuaresma que robar?

—Sí, pero los fieles harán mejor en reirse de tal majadería.

Santa Cruz de la Zarza.—¿Conviene dar dinero a los sacristanes para que compren velas, o llevarle estas?

—Indudablemente lo último, porque pueden no comprarlas, mientras del otro modo solo se corre el peligro de que las vendan. Y es lo mismo.

Laudete.—¿Tiene derecho un presbítero a zurrarle la badana a los individuos de su familia siempre y como se le antoje, y a despedir a todos sus individuos, hoy unos y mañana otros?

—Si ellos son tan imbéciles o tan cobardes que se lo consienten ¿por qué no? El presbítero siempre tiende a reventar a su familia, como el lobo a morder.

Perales de Tajuña.—¿Debe pensarse mal de las intenciones de un cura que visita con mucha frecuencia a una señora, aunque sea a pretexto de que le plancha la ropa?

—Siempre.

Valverde del Camino.—¿Es censurable en un sacristan el que le guste mucho reunirse y retozar con los jóvenes?

—Segun la intencion con que lo haga.

Guadarrama.—¿Tiene derecho un cura para mantener sin pagar nada en el pinar del pueblo, una cabrada que posee?

—Sí. Lo que hay en España es de los curas. Así, al ménos, lo entienden ellos.

PALOS Y PEDRADAS

Señor director general de Correos:

Algunos empleados a sus órdenes han dado en la gracia de *irregularizar* los números del cromó que se envían en concepto de cambio a los periódicos de Málaga, Coruña, Santander, Barcelona, y otros puntos (casi todos los de España), entregando solamente los Suplementos.

Como creo (y perdónenme esos Melgares si digo alguna heregia), que esto no debe ser así, me dirijo a V. para que se sirva rogarles que no sean cacos, y miren un poco más por el prestigio de la clase. Y no digo que se lo ordene, por temor a que le desobedezcan y quede mal parado el principio de autoridad.

Cuanto a mis queridos colegas, sepan que EL MOTIN cambia con todo el que lo pide, y que una vez puesto el cambio, no deja de mandar un número mientras les dura la vida, que a todos les deseo muy larga, sin ladrones ni otros excesos.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Madrid.—Se suplica a la persona que trajo a esta redaccion noticias de las hazañas del cura Rodriguez, de Málaga del Fresno, que se sirva pasarse por aquí, pues no entiendo bien si la nota dice que lo trasladaron de aquel pueblo al quitarle las licencias, ni si entonces vino a Hortaleza, ni si pagó al fin las cortinas que compró en la calle del Pez para la iglesia, ni aquello de las firmas en las cuentas de fábrica.

Lo único que sago en claro de la nota, es que ha vuelto a Málaga del Fresno, que trata mal desde el púlpito a los feligreses, y aquello que no me atrevo a estampar, por no haber manera de expresarlo.

Valencia de Alcántara.—No publico su carta del 6 porque es inútil. Mientras la monarquia domine en España, la justicia será un mito.

Las escuelas de esa poblacion continuarán donde se encuentran, sin que la ley, la moralidad y la higiene sean parte a impedirlo.

Así, no pierdan ustedes el tiempo en clamar ni reclamar, y resignense hasta que luzcan días mejores para la patria. Triste es decir esto, pero desgraciadamente es una gran verdad.

Vianos.—Efectivamente cometí un error al decir en el suplemento al número 12, que el cura Gonzalez habia hecho firmar a tres vecinos la propuesta de interventores, cuando lo que ocurrió fué que intentó hacérsela firmar, sin conseguirlo, por ser ellos hombres de dignidad y palabra.

La verdad en su lugar.

Madrid.—E. I. Si Vd. quiere que hable del atropello contra natura de que quiso hacerle víctima el presbítero a que se refiere, es preciso que se pase usted por esta redaccion, garantice su persona y firme la relacion del hecho.

Albuñol.—Asegúrese bien de la certeza de lo que me dice acerca de ese cura que vende velas y presta a réditos, y díganlo luego, que yo lo moralizaré con mucho gusto.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Química de la cuestion social, ó sea organismo científico de la revolucion, pruebas deducidas de la ley natural de las ideas anárquico-colectivistas, por Teobaldo Nieva. Precio: 2,50 pesetas. Madrid, establecimiento tipográfico de Ulpiano Gomez, calle de la Cabeza, núm. 36.

El autor esplana con gran claridad y elevado criterio revolucionario la teoria anarquista, dando prueba de sus vastos conocimientos en la materia; ataca con valentia cuanto se opone a la emancipacion del obrero, y expone con gran fuerza de lógica los medios que deben adoptarse dentro de la ciencia social para conseguir ese resultado.

La obra del Sr. Nieva es la de un filósofo en el buen sentido de la palabra y la de un revolucionario práctico y convencido, por lo cual la recomendamos a nuestros lectores.

La casa editorial de los Sres. Góngora, propietarios de nuestro colega profesional *La Revista de los Tribunales*, ha publicado y puesto a la venta un elegante tomito que contiene anotadas todas las disposiciones relativas a la organizacion y atribuciones del Cuerpo de Abogados del Estado, el programa para las oposiciones que han de verificarse para cubrir las plazas vacantes, y, por último, indicaciones bibliográficas ó fuentes necesarias para facilitar la contestacion a las preguntas de dicho programa. Véndese en la administracion de dicha *Revista*, San Bernardo, núm. 50.

Dentro de pocos días pondrá tambien a la venta la segunda edicion del *Código del comercio*, con 20 apéndices, y su precio será el de 12 y 13 pesetas.

Florilegio español, por D. Narciso Campillo y Corleá, catedrático numerario del Instituto del Cardenal Cisneros. Tomo 2.º, verso. Librería de Hernandez, Arenal, 11.

Como se propuso y anunciaba su distinguido autor en el prólogo del tomo 1.º, ha seguido en el segundo de esta obra el orden cronológico para mostrar el desarrollo sucesivo y simultáneo de nuestra lengua y literatura, presentando un breve cuadro de cada siglo y composiciones de los poetas que a él pertenecen, anotándolas para uso y provecho de los lectores.

Los que quieran tener reunido en un tomo los trozos más selectos de nuestra literatura desde el siglo XII hasta el actual, deben adquirir esta obra.

Angela (P.-L.-M.), por Javier de Montepín. Madrid, Imprenta de Emilio Saco y Brey, Divino Pastor, 12. Precio: dos pesetas.

En un tomo impreso con el buen gusto que se hacen los trabajos en la imprenta del Sr. Saco, acaba de ponerse a la venta esta interesante novela en las principales librerías.

LIBROS NUEVOS

Hemos puesto a la venta una nueva y numerosa edicion de la célebre y popular obra *La Religión al alcance de todos*.

Va en un solo tomo para hacerla más manual, y cuesta dos pesetas.

A los suscritores directos a EL MOTIN, se les rebajará, como en las demás obras de nuestra Biblioteca, el 25 por 100.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse a la venta esta importantísima obra al precio de DOS pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edicion), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Fignaut-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ALEGRE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cinco partes a peseta cada una.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Dem Luis Barthe. Precio: dos pesetas.